

# Elegía a Garcilaso de la Vega

## I

Así que todo el mar llore sus olas  
con pañuelos de espuma plañideros  
sobre los hombros de las tierras solas,

y se hayan apagado los luceros  
y se fugue la luz de las corolas  
y el perfume en los campos mañaneros,

vendrá la voz de todos los cantores  
a rezar para ti su melodía  
y a dejarte palabras como flores:

pero quién en su canto lograría  
resucitar la voz de los pastores  
si te llevaste con tu luz el día?

Aun el aire azul de las espadas  
lleva la luna blanca de tu frente  
regando gloria en tierras desoladas;

sobre el cielo de España se te siente  
apacentando plácidas majadas  
con la zampoña de tu voz ardiente;

y difusa tu sombra en las colinas  
persiste aún el llanto rumoroso  
de las trémulas fuentes cristalinas;

pero quién que laméntese amoroso  
tendrá el trino de amor con que tú trinas,  
¿y quién la soledad de Nemoroso?

## II

La suave luz del día cubre el cielo  
a descuidado velo parecida,  
en nubes recogida y triste duelo.

Detenido en su vuelo el firmamento,  
un resbalado aliento apenas mueve  
sobre el follaje leve un leve viento.

Con paso lento que la tierra muere  
el rebaño se pierde en la pradera,  
nube de una quimera blanca y verde.

Ya del pastor la queja no se siente  
y hasta la misma fuente se ha dormido  
viuda de su sonido. Quién que aliente

podrá encontrar la bella indiferente  
que te dejara de su amor herido?  
¿Quién a tu soledad será clemente?

## III

¿Quién? Sólo el blando filo de la muerte,  
la bienhechora suerte desvelada  
con coronas de hielo y voz inerte  
para ceñir tu gloria desolada.

El agua de tu espada el campo azula  
mientras la sangre ondula suavemente  
en campos de tu frente y rauda luna  
llega el amor soñado, dulcemente.

Ningún azul tu soledad podría  
colmar con el acento venturoso  
del amarillo campo de alegría  
donde extiende la muerte su reposo.

Sólo la muerte alberga con exacta  
fidelidad el cuerpo abandonado,  
el alma dada en la pasión intacta:  
nunca la vida da lo que se ha dado!

No habrá pastora que tu muerte llore  
ni eco en el monte que tu voz repita:  
sólo en la muerte, sólo en donde more  
tu canto que los árboles imita.

El prado ya no escucha tu lamento,  
la fresca sombra esquivase furtiva  
prefiriendo su paz a tu contento  
y tu voz el rebaño no cautiva.

Búrlanse de tu amor y tu locura;  
alármase el pastor, muere la rosa:  
pero en tu clara soledad perdura  
Flérida, para tí dulce y sabrosa.

\* \* \*

Ría la fuente al són de tu dulzura,  
suene el viento tu blando caramillo,  
vuele la corza herida en la espesura,  
resbale el lloro con pausado brillo.

Vuelva ya la pastora fugitiva,  
despierte el cielo con temblor de estrella  
y la majada a su pastor esquiva  
vuelva a reunir la voz de tu querella.

Del duro labrador cese la pena,  
vuelvan al campo flor, trigo y sonrisa,  
canten los ruiseñores en la avena  
ágil, ligera y dulce de la brisa.

Y con amor, la soledad siguiendo  
de aquel pastor y fino caballero  
que apacentó las sílabas muriendo,  
"salid sin duelo lágrimas corriendo."

GERARDO VALENCIA